



RELACION
LOS ZELOS
DE
SAN JOSEPH.
DE HOMBRE.

Què es eſto que veo, Cielos?
Ojos, què es lo que mirais?
No me aflixais, penſamientos!
Diſcurſo, no me empeñeis!
No me atormenteis, recelos!
Imaginacion, dexadme!
Mi Eſpoſa (mas no lo creo)
eſtá preñada: què digo?

Pre-

Preñada: Sì, aquesto es cierto;
que lo que afirman los ojos,
no ha de negarlo el afecto.
Los dos hemos hecho voto
de castidad, y yo atento
à la integridad debida,
jamàs con el pensamiento
me he ossado, ni me he atrevido
à profanar su respeto.
Tres meses estuvo ausente
con Isabèl; mas què es esto?
Yo sospechas en MARIA,
no siendo tan puro, y bello
el dorado rosiclèr
del ascua mayor del Cielo?
Primero creerè, que el Mar
repite llamas de fuego
en vez de ceruleas olas:
primero creerè, que el viento
es inmovil, que los montes
no son fixos: y primero
creerè, que no luce el Sol,
que crea lo que sospecho;
no lo sospecho, lo dudo;
no lo dudo, que lo temo;
no lo temo, lo averiguo;
no lo averiguo, lo yerro.
Aora sì, que lo dixe:
pues cómo puede ser, Cielos,
imperfecta su virtud?
Aquellos ojos serenos,
aquel rostro Celestial,
aquel Divino portento,
aquella humildad modesta,
aquel hablar halagueño,
aquella obediencia noble,
aquel oculto respeto,
pueden haver hecho ofensa,
ni haver cometido yerro?
Mienten, mienten los ojos,
que lo vieron,
que MARIA es mas pura
que los Cielos.
Siendo prudente, y discreta,
siendo de virtud exemplo,
siendo mi Prima, y mi sangre,
siendo iman de mis deseos,
siendo noble, siendo Hija
de Joachin, mi Tio, siendo
de la estirpe mas preclara
del Tribù de Judà excelso:
y siendo, al fin, ella misma,
que es lo que mas decir puedo,
(pues donde es lo mas MARIA,
todo lo demàs es menos)
havia de ofender su honor,
su

ſu palabra, ſu reſpeto,
ſu promeſſa, ſu linage,
ſu perfeccion, y ſu ingenio?
Mienten, mienten los ojos,
que lo vieron,
que MARIA es mas pura
que los Cielos.
Pero ſi atento he mirado
crecido el vientre, ſi veo
que eſtà preñada; què dudo,
ſi eſtà en los meſes poſtreros?
Què cobarde es el honor!
Què atrevidos los recelos!
Una muger principal,
virtuoſa, y prudente, viendo,
que eſtà preñada, y que yo
no ſoy cauſa del efecto.
Havia de atreverſe oſſada
á hacer del honor deſprecio,
y hacer gala del agravio? (rio;
No es poſsible, aqui hai myſte-
pero què myſterio puede
haver, quando conſidero,
que eſta preñada MARIA?
Piedad, Cielos, piedad Cielos,
que no puedo referir
tan notables ſentimientos.
Un hombre como yo (ay Dios!)
que aunque pobre Carpintero,
de Reyes, y Patriarcas,
como es notorio, deſciendo,
tengo de vèr ultrajada
mi ſangre? Què vil deſprecio!
Donde la antigua nobleza
eſtà de Abrahàn mi Abuelo?
Donde de Iſaac, y Jacob
los tymbres q̃ al mundo dieron
en vidas? Del gran David
donde eſtà el valor excelſo?
O quanto puede un agravio
injuſto en un noble pecho!
Pero què digo? Es engaño,
es una iluſion, es ſueño:
mienten, mienten los ojos,
que lo vieron,
que MARIA es mas pura
que los Cielos.
Mas quando los ojos mientan,
no me engaña lo que veo;
preñada ſin duda eſtà
mi Eſpoſa: q̃ he de hacer, Cielos
Quiero auſentarme, y dexarla;
mejor es, dexarla quiero,
porq̃ aunque me haya ofendido
(que eſto nunca he de creerlo
de ſu pureza Divina)
à

à injuriarla no me atrevo.
Irème ſin decir nada:
O què laſtima le tengo,
pues tan pobre, niña, y ſola,
à donde hallará remedio?
Es poſsible que MARIA
me ha ofendido? No lo creo;
pues ſu virtud ſoberana
es de honeſtidad exemplo.
Sin mi eſtoy, Dios de Iſraèl,
conſoladme en eſte aprieto,
dadme benigno, y piadoſo
para el dolor ſufrimiento,
para el ahogo valor,
para la pena conſuelo.
Sueño he ſentido, quien ſiempre
pudiera eſtarſe durmiendo,
para no ſentir ſus penas!
Pues al fin ſuſpende el ſueño
el credito de los males
en el mar del ſufrimiento.
Mienten, mienten los ojos
que lo vieron,
que MARIA es mas pura
que los Cielos.

Con licencia: En Cordoba, en la Imprenta de Don Juan de Medina, Plazuela de las Cañas, donde ſe hallará de todo genero de ſurtimiento.

